

# La Luz del Porvenir

Gracia 21 de

Enero de 1892.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUBVES**

**PUNTOS DE SUSCRICION**  
En Lérida, Cármen 26, 3 En  
Madrid, Ballesta 4, principal  
derecha. En Alicante, San  
Francisco, 28, imprenta.

**SUMARIO.**—Justicia para mí tambien.—Justicia para todos.—¿Existe la muerte.—A Teresa Claramunt.

## JUSTICIA PARA MÍ TAMBIEN

Srta. D.<sup>a</sup> Amalia Domingo Soler.

Muy Srta. mia y compañera: Deje V. que empiece lamentándome de no haber sido entendido, aunque esto me suceda frecuentemente, lo cual acusa mi torpeza, ó mi mala suerte; y vea V. como por esto mismo no debería quizás haber contestado á las objeciones que V. me presenta en su bello artículo inserto en los números 2.250 y 2.251 de *El Manifiesto*, puesto que no tengo la esperanza de que se me entienda y menos la mas halagüeña de llevar al ánimo de V. la idea que está arraigada en el mio. Pero es V. una dama, y el sexo vence en mí á todas las demás consideraciones. Saludo en V. á la muger de talento, de corazon y de convicciones: hasta el error es respetable cuando se profesa de buena fé, y cuando no solo es inofensivo, sino generoso y noble.

El asunto que V. dilucida ha sido ya para mí en Cádiz tema de discusión con mi buen amigo el Sr. Marin y Contreras, de quien no diré que descanse en paz, porque según la creencia de V. tal vez ande enredado en lucha mas penosa que la que sostuvo en la tierra, allá por algun rincon del universo: aunque conocidas sus virtudes, Dios le habrá dado por nueva morada un astro de condiciones muy superiores al que tenemos la pícara suerte de ocupar.

No hallo la frase en que ha visto V., la negación mia de la habitabilidad de los mundos: ni he tocado á este problema, ni podia atreverme á resolverlo de una plumada, cuando eminentes astrónomos, teólogos, cosmólogos y filólogos se inclinan á creer que los innumerables astros de que se halla tachonado el firmamento, no están vacíos, ni fueron hechos para deleite de nuestra vista y pasmo de nuestro pensamiento. Yo sé que no hay creaciones inútiles ni con fútil objeto, y me inclino á creer que existen otras humanidades, en infinito número flotantes como la pequeña nuestra en el espacio, sin que esta creencia sea más que hipotética, y sin que por eso me atreva á formar con ella esa cadena de la Teodicea India, ó la Teología Egipcia que se expresó por la Metempsícosis; porque á pesar de las razones que V. alega, no acabo de entender que la transmigración indefinida de las almas sea necesaria para la justicia de Dios.

Es una mala maña de que habremos de curarnos algún dia, la de hacer danzar á Dios en todos nuestros pequeños negocios: hacemos un verdadero abuso de la Divinidad á pretexto de religiosidad y como alarde, en mi concepto irrespetuoso,



de nuestra fé. Para que Dios ejerza su justicia con los míseros mortales, no entiendo que sea absolutamente preciso ese viajar perpétuo de las almas á través de pruebas más ó menos duras sufridas en existencias más ó menos cómodas y fáciles de conllevar. Y cuéntese con que tampoco las he negado en mi artículo inicial: solo he sostenido que para muchos la prueba sufrida en la tierra es tan dura que por ningún precio ni para ningún otro fin, se avendrian á volver á este mundo para empezar de nuevo. Esa frase vulgar en que no pocos exclaman:— Ah, si se naciera dos veces!—no significa el deseo de repetir lo sentido y hecho, sino el propósito de corregir cuanto se hizo, precisamente para eludir lo sentido.

El argumento de las desigualdades sociales, que es el más fuerte en mi concepto de cuantos á V., amiga mía, se le ocurren, se ha de resolver sin remontar el pensamiento al cielo. ¿Es Dios acaso, el autor de esas desigualdades? ¿Es, por el contrario, el obligado á cojer las erratas de esta mísera humanidad terrestre? Diríjase el argumento como hacen los socialistas contra la organización social, que nuestra decantada civilización no ha sabido aún limpiar de vicios y aberraciones; pero no pidamos á Dios que reparta al menudo su providencia, por que ya hizo bastante para hacer á los hombres hermanos en el amor y la felicidad, con dar á todos igual naturaleza, igual destino é iguales medios materiales y espirituales para realizar su esencia temporal y alcanzar la perfección posible. Corrijan los males los que los produjeron y los que los lloran: luchen arrepentidos los unos, si pueden, y batallen los otros, que lo pueden y deben siempre, seguros de que la Justicia Divina dará á los desventurados la compensación y á los injustos, los tiranos y los egoistas, les exigirá la responsabilidad que les corresponde como autores de esos dramas que han obligado á tantas víctimas á debatirse en las sombras y abrojos de la desventura. Para esto no son necesarias otras vidas; imponérselas, aunque como meras formás á la Divinidad, parece limitar su juicio y hacerle mayor agravio que negárselas como innecesarias. Y en cuanto al progreso, téngase por ley social y humana, no individual y concreta. En los individuos con mayor facilidad se vé el retroceso que el progreso: aún en las sociedades no es raro observar ya el estancamiento ya la retrogación; pero á pesar de esto, el progreso, se cumple á toda costa sin salir de la historia de la tierra: no hay, pues, que buscar la realización de esta ley por los espacios, donde, aunque apelemos á esa serie de existencias indefinidas no podemos encontrarla, puesto que la vida de un planeta nada guarda de la vivida en el anterior. Yo nada sé de esas supuestas vidas precedentes á que se me dice que estuvo sometido mi espíritu; y si se me replica que apesar de eso las he vivido, contestaré que perdida la conciencia, quedan esterilizadas mis vidas, por que nada son estas si el ser no conserva su identidad. Dejémonos de poesías y vengamos á lo racional; y lo racional es que á cada humanidad le bastan sus condiciones, sin que haya necesidad para merecer el descanso y aún la gloria, de esa série interminable de pruebas más ó menos duras, que nos darían de Dios la idea de su poder cruel é insaciable.

Perdone V., amiga mía, que no me ciña á su creencia, y téngame apesar de todo por su agradecido y affmo. amigo y admirador q. b. s. p.,

ROMUALDO A. ESPINO.

## JUSTICIA PARA TODOS

En el número 3.990 de *El Contribuyente* de Cádiz, correspondiente al 3 de di-



ciembre último, ha tenido la amabilidad el señor Espino de contestar á mi artículo titulado *¡Ante todo... justicia!* inserto en los números 2.250 y 2.251 de *El Manifiesto* de Cádiz. El señor Espino pone por epígrafe á su contestación *Justicia para mi tambien* y aunque podía darse por terminada nuestra correspondencia periodística, puesto que no fué mi ánimo convencerle, persuadirle ni atraerle al círculo filosófico religioso dentro del cual gira mi espíritu, sin embargo, como persiste el señor Espino en presentar y sostener una tesis religiosa que yo creo completamente errónea, vuelvo por segunda vez á emitir mis opiniones sobre ella no esperando atraerle, persuadirle y convencerle: primero, porque no hay peor sordo que aquel que no quiere oír, y segundo, porque nunca un sábio se convence con las razones de un ser que en el mundo de la ciencia pasa completamente desapercibido como me sucede á mí; pero como los escritos del señor Espino y los míos no los leemos él y yo únicamente, sino que por el contrario, son muchos, (los que siquiera por curiosidad) se fijan en ellos; para esos muchos escribo yo, plenamente convencida que lo que rechazará siempre (en esta existencia) el señor Espino, habrá multitud de seres cuya inteligencia más preparada, más dispuesta por estudios anteriores á la aceptación de nuevos ideales, se adherirán de buen grado á mis opiniones y mi trabajo no será perdido, sino que probablemente germinará en abundancia la semilla de mi credo filosófico.

Dice el señor Espino:

“El argumento de las desigualdades sociales, que es el mas fuerte en mi concepto de cuantos á V. amiga mia, se le ocurren, se ha de resolver sin remontar el pensamiento al cielo. ¿Es Dios acaso, el autor de esas desigualdades? ¿Es, por el contrario el obligado á cojer las erratas de esta mísera humanidad terrestre? Diríjase el argumento como hacen los socialistas contra la organización social, que nuestra decantada civilización no ha sabido aún limpiar de vicios y aberraciones; pero no pidamos á Dios que reparta al menudo su providencia, porque ya hizo bastante para hacer á los hombres hermanos en el amor y la felicidad, con dar á todos igual naturaleza, igual destino é iguales medios materiales y espirituales para realizar su esencia temporal y alcanzar la perfección posible.”

Concedo que sea igual la naturaleza de los hombres, que todos los cuerpos humanos tengan los mismos componentes, pero, da Dios á todos los hombres *iguales medios materiales y espirituales para realizar su esencia temporal y alcanzar la perfección posible?*

No; y es muy fácil y muy sencillo el probar lo contrario de tal afirmación. ¿El que nace ciego señor Espino, tiene los mismos medios de instruirse, de engrandecerse, de abrirse paso por medio de todos los obstáculos que se presentan en la escabrosa senda de la vida, que aquel que tiene en sus ojos esa fuerza magnética, esa mirada luminosa, ese foco de atracción que le basta mirar para vencer porque subyuga con su potente voluntad?

¿El que nace sordo mudo, puede desempeñar en el gran teatro del mundo, el mismo papel que el orador elocuentísimo cuya palabra mágica conmueve, persuade, electriza y arrastra á las multitudes al heroísmo llevándolas hasta el sacrificio?

¿El que nace y crece sin que sus miembros tengan el movimiento necesario para poderse valer de ellos, y vive encadenado en la postración, podrá realizar las grandes empresas de los conquistadores de las naciones, de los exploradores de nuevos continentes, de los sábios naturalistas que atraviesan desiertos abrasadores y bosques impenetrables buscando nuevas especies en el seno de la Tierra?



¿El que nace idiota, el que mira sin ver, el que se sonríe sin saber porque la sonrisa se dibuja en sus labios, podrá llegar á la heroicidad como los libertadores de los pueblos, como esos genios del adelanto, como esos representantes de la civilización, que unos con la espada, otros con la pluma y aquellos con su palabra fácil y arrebatadora dan á su patria días de gloria y siglos de libertad?

¿El que nace dispuesto al sacrificio, el que ama á la humanidad, el que se consagra al bien en absoluto, tiene los mismos medios de acción que aquel que nace inclinado al crimen y emplea toda su iniciativa y su actividad en realizar los actos mas perversos?

No, señor Espino, no nacen todos los hombres *con iguales medios materiales y espirituales para realizar su ciencia* temporal y alcanzar la perfección posible; y lo que yo le digo es tan cierto, como lo es que hay un Sol en nuestro sistema planetario que da vida á diversos mundos.

Hay gran desigualdad en los destinos de los hombres, desigualdad que haría patente la injusticia de Dios si el espíritu no tuviera millones de existencias que no nos las impone la suprema Divinidad, es el espíritu el que multiplica sus encarnaciones segun su adelanto ó su estacionamiento.

Usted dice "que no son necesarias otras vidas: imponérselas, aunque como meras formas á la Divinidad, parece limitar su juicio y hacerle mayor agravio que negárselas como innecesarias."

Mas hay que advertir, señor Espino, que el hombre es dueño de su tiempo y dispone á su antojo de su entendimiento y de su voluntad. Dios le anima con su soplo de vida y el hombre eleva su mirada al cielo ó se contenta con la vida del gusano, segun la lucidez de su inteligencia, segun sus grados de adelanto, segun los esfuerzos que ha empleado en su engrandecimiento moral é intelectual. Sus encarnaciones no se las impone un poder arbitrario, es su progreso el que le hace avanzar ó es su inercia y su glacial indiferentismo lo que le estaciona centenares de siglos.

Dice usted: "Y en cuanto á progreso téngase por ley social y humana, no individual y concreta."

Y yo creo señor Espino, que sin el progreso individual la ley moral no será nunca un hecho ni una manifestación de la grandeza de un pueblo; los artículos de la ley divina tienen que escribirse primero en las tablas del hogar doméstico, en la conciencia de los mas humildes; esa gran masa que se llama pueblo es la que sirve de cimiento á las grandes civilizaciones, y nunca sobre pueblos envilecidos ondeará la bandera del progreso y de la libertad. Se necesita que todas las moléculas del gran cuerpo social por medio de la cohesion del sentimiento formen una masa compacta que modela mas tarde la civilización y se forman esas sociedades armónicas que hacen á las pueblos libres y laboriosos.

Dice usted al final de su artículo:

"Dejémonos de poesías y vengamos á lo racional: y lo racional es que á cada humanidad le bastan sus condiciones, sin que haya necesidad para merecer el descanso y aun la gloria, de esa série interminable de pruebas más ó menos duras, que nos darían de Dios la idea de su poder cruel é insaciable."

Pues á mi modo de ver, señor Espino, la série interminable de existencias del alma, no prueba en manera alguna que Dios sea en su poder *cruel é insaciable*, puesto que da á sus hijos la eternidad para progresar engrandeciéndose el espíritu por el estudio, por el trabajo, por la abnegación, por el sacrificio, leyendo eternamente en el gran libro de la Creación, disfrutando de los innumerables mundos



que pueblan los espacios; mundos, que si en ellos no habitasen mas que las humanidades nacidas bajo su cielo, Dios sería injusto creando mundos y humanidades dichosas, á la vez que planetas de expiación y espíritus rebeldes, refractarios eternamente á la virtud, y no encuentro racional que á cada humanidad le basten sus condiciones, porque eso sería la creación de castas, la diferencia eterna dividiendo á los hombres, que si existen es porque Dios les dijo: vivid y multiplicad: en cambio, cuánto mas grande es la eterna elaboración del espíritu arrancando ayer con toscas herramientas endurecidas piedras, ahuyentando las sombras de la noche con antorchas de resinosa tea, cruzando los rios sobre frágiles barquichuelos, más tarde parapetado el hombre tras de altas murallas con el oido atento y la mirada fija esperando la llegada del enemigo; y hoy..... los unos cruzando los mares en ciudades flotantes, pues hay buques que albergan mas individuos que habitantes una ciudad de tercer orden, los otros recorriendo la Tierra con la velocidad del deseo gracias á las potentes locomotoras, aquellos ensayando el vuelo de las aves con los globos areostáticos, esotros mirando fijamente á las estrellas á través de gigantescos telescopios para trazar el mapa de los cielos; los mas borrando los linderos que separan á los pueblos, levantando palacios para celebrar en ellos exposiciones universales, reinando la ley del trabajo, siendo este el soberano absoluto de la Tierra; y en este incesante movimiento, y en esta renovación eterna de aptitudes y esfuerzos asombrosos, los ciegos, los mudos, los tullidos, los que nacen sin brazos y los idiotas, han de quedar excluidos del banquete universal? para ellos no habrá mas que la obscuridad para el ciego, el silencio para los mudos, la postración para el tullido, y la negacion de todos los placeres y de todos los adelantos para el idiota. ¿Es esto justo, señor Espino?. ¿le bastarán á estos desgraciados las condiciones de su amarga existencia? ni usted con toda su ciencia, ni todos los sabios del Universo, podrán demostrar que Dios sería justo creando ciegos, mudos, idiotas y tullidos sin darles mas que una sola existencia en la cual tuvieran el dolor y la inutilidad por patrimonio.

Doy por terminados mis comentarios sobre su segundo artículo, que cierra puede decirse en su comienzo nuestra polémica. Yo, aunque española, soy muy avara del tiempo, y como sé que usted no me convencerá con sus argumentos ni yo le persuadiré con los míos, si nada hemos de alcanzar el uno del otro, ¿á que proseguir en nuestra contienda? Siga usted pues, esperándolo todo de su sistema racional, bastándole una sola existencia para conseguir el descanso, y aun la gloria, dejando sin solución el árduo problema de los ciegos, mudos, idiotas y tullidos, que para usted nada significa esa horrible desigualdad; mientras yo creo en una Causa poderosa, suprema, que dice con sus eternas leyes: *¡Justicia para todos!*... esto es, progreso indefinido para el sabio y el ignorante, para el justo y el pecador, para el hombre dotado de atlético organismo, y para el infeliz que nace sin brazos ó sin piernas, para el que lleva en sus ojos los resplandores de la vida, y para el desheredado que siempre vive en la sombra, y para todos los hombres y los mundos habitables en los cuales las humanidades penetran en virtud de sus estudios, de sus esfuerzos titánicos, de su abnegación y de sus sacrificios; ascendiendo lentamente desde el bruto á la elevada categoría de los Redentores, de los esclarecidos sábios cuya mirada descubre las maravillas del infinito.

Adios, señor Espino; usted dice en su artículo, *Justicia para mi también*, y yo digo: ¡Sábido de este mundo! ensancha el estrecho círculo de tus ideales religiosos, y admirando á Dios en la naturaleza, repite conmigo: ¡Justicia para todos!

**Amalia Domingo Soler.**



Á MI QUERIDÍSIMA AMIGA LA DISTINGUIDA POETISA

Srta. D.<sup>a</sup> Rosa Martinez de Lacosta

CON MOTIVO DE LA MUERTE DE SU AMADA SOBRINA.

¿EXISTE LA MUERTE?

De aquella escena testigo,  
la descripción dolorosa  
que me refirió un amigo,  
voy á trascribirte, Rosa,  
y que la paz sea contigo.

Junto á un lecho de agonía  
de tristes sombras cercado  
por el ocaso del día,  
vése una mujer, y al lado  
otra que la sostenía.

—¿Porqué llorar?—con acento  
pregunta de poca vida  
la pobre enferma;—yo siento,  
madre del alma querida,  
que recobro nuevo aliento;  
que el dolor que me aquejaba  
ya no me hace sufrir;  
la tos, sí, me molestaba,  
y aunque yo lo procuraba  
no te lo pude decir.

Mas reanimada, yo quiero  
que tú lo estés, madre mia;  
sí, mi alivio es verdadero,  
renazca en tí la alegría  
porque sé que no me muero.

Ven junto á mí, quiero verte,  
verte quiero yo al morir,  
y á ser posible quererte  
mas, mucho mas, y ofrecerte  
de la vida el elixir.—

—Bendita tu boca pura,  
hija del alma, amor mio;  
¡cuánto calman mi amargura  
esas frases de ternura  
que oír otra vez ansío!

Para que apreciar pudieras  
esta dicha que me embarga,  
era preciso que fueras  
madre, como yo, y bebieras  
la hiel de su copa amarga.

No sabes tú, hija querida,  
ni lo puedes comprender,  
cuanto se llega á querer  
al hijo por quien la vida  
se espone al dársele el ser;

Por eso mi aguda pena  
al verte enferma es horrible  
¡eres tan niña y tan buena

que me parece imposible  
merecer esa condena!

Anímate, bien querido;  
duerme tú mientras yo velo,  
que mi pecho conmovido  
vá á elevar reconocido  
una plegaria hasta el cielo.—

—Madre, dormir en tus brazos  
quiero y sentir el calor  
de tu purísimo amor.....  
¡cual se estrechan estos lazos  
aunados por el dolor! ...

—¡Por el dolor!.... ¡ay! delira  
la hija de mis entrañas!—

—No, madre mia, te engañas:  
es que cuando el alma mira ...

—¡Qué palabras tan estrañas!.....—

—De cerca las realidades,  
se dá clara esplicacion  
de lo que en la tierra son  
las sombras de otras edades.

—¡Hija del alma!—En mision  
por breve tiempo á tu lado  
vine, Madre; yo te amaba:  
te amaba desde un pasado  
que á las dos nos enlazaba;  
¿no lo recuerdas?... Amado  
desde la hora primera  
fué mi espíritu por tí;  
y era tu pasion sincera,  
mas tu amor desatendí  
por juzgarlo una quimera.

—¡Qué escucho! Loca, está loca:  
vuelve en tí, niña querida,  
despierta, luz de mi vida,  
¿qué imágenes ¡ay! evoca  
tu razon comprometida?—

—Déjame hablar, te suplico:  
no es la fiebre, madre amada,  
ni mal alguno; no es nada:  
solo el origen te esplico  
de nuestra union adorada.—

—Yo no te entiendo.—Ten calma  
que al fin me comprenderás  
y la lógica hallarás  
en el génesis del alma.

—¿Pero pronto acabarás?—

—No lo dudes; mas atenta



la historia escucha: á tu amor  
y en silencio la harapienta  
correspondia contenta.  
mas defendiendo su honor.  
Tú eras jóven, poderoso,  
rico y bello, aunque malvado,  
y en tu renombre apoyado,  
cual un Tenorio, alevoso  
tu pensamiento fué osado...  
¿no lo adivinas?... cual fiera,  
y su virtud por escudo,  
la pobre huérfana pudo  
defenderse...—Mas ¿quién era,  
dime, esa infeliz?...—¡Cuán rudo  
fué el desencanto de ella!  
madre amantísima, aquella  
pobre jóven desgraciada  
era yo, tu hija adorada,  
que en la amorosa querella  
te venció; más ¡ay! la lucha  
tan grande fué que la vida  
me dejó aunque redimida.—  
—¿Yo verdugo!..—Pero escucha  
y no te alarmes: cumplida  
quedó la ley, y saldada  
una gran deuda atrasada  
que yo contraído habia:  
no te aso libre, madre mía;  
toda falta es castigada.  
De aquel hombre tan querido  
fuí yo el guia, aunque invisible:  
érame, madre, imposible  
dejar su amor en olvido,  
primer reflejo visible  
de su alma estraviada...!  
él me lloró y fué su llanto  
expresion de hondo quebranto...  
su conciencia aletargada  
despertóse con espanto  
gritándole: ¡Homicida!  
¡miserable! ¡criminal!  
*deja la senda del mal  
que ya es tiempo y tu partida  
se acerca. . ¡hay otra vida!...*

Para acallarla, placeres  
más y más buscó afanoso.  
continuando vicioso  
y engañando á las mujeres  
sin darse un punto reposo.

¡Cuánto sufrí, madre mia!  
entre tinieblas yacía  
aquel espíritu fuerte  
para el mal que le atraía  
y que es del alma la muerte!

Llegó por fin esa hora  
solemne, augusta, terrible...

¡ay! del alma pecadora!...  
que yendo á lo incognoscible  
¿quién no se arrepiente y llora?

No le abandoné un instante;  
yo le inspiraba, y mi ayuda  
dióle á su fé vacilante  
las alas del que gigante  
en esa fuerza se escuda.

Murió un nombre pronunciando,  
el de Dios y el mio luego,  
y desde entonces el ciego  
del alma fué progresando  
y el bien por el bien amando.

Mi recuerdo en su memoria,  
cual última prueba quiso  
ser mi madre... esta es la historia:  
Dios quiere darte este aviso...  
súfrela bien y... —¡Mi gloria!

¡Angel de mi redencion!  
¡Hija de mi corazón!...  
préstame fuerzas... —Te espero,  
madre querida... —¡Me muero!...  
—¡Allí será nuestra union!...

¿La muerte existe? la ciencia  
penetrando en lo profundo  
nos ha descubierto un mundo  
en cada punto estelar.  
Y nos dá el Espiritismo  
la pluralidad de vidas  
por las cuales redimidas  
llegan las almas á estar.

Sin esta ciencia bendita  
¿cómo explicarme podrías  
todas las anomalías  
que en este planeta son?  
Los buenos viven muriendo;  
siempre los males triunfando,  
y en suma todos negando,  
la ley y la religion.

De todo efecto una causa  
hay que buscar, Rosa amiga:  
Dios no hiere, ni castiga,  
Dios es espíritu, amor.

El hombre infringe sus leyes,  
leyes que son inmutables,  
y porque somos culpables  
heredamos el dolor.

El presente es del pasado  
la lógica consecuencia:  
estudia, estudia esa ciencia  
y á vivir aprenderás.

Ella te dará la clave  
del dolor que te consume;  
no dejes que este te abrume  
y al ser querido hallarás.

EUGENIA N. ESTOPA.



## A TERESA CLARAMUNT.

(ORADORA ANARQUISTA)

Teresa, anoche te oí  
y con placer te escuché,  
tu buen sentido admiré  
y tu valor comprendí;  
lo que yo anoche sentí  
no lo puedo ahora espresar;  
no es ocasión de tratar  
filosóficos problemas;  
dejaremos esos temas  
para otro tiempo y lugar.

Acepta mi admiración,  
y si quieres.... mi amistad;  
por que las dos la verdad  
buscamos en la razon.  
Hay una misma intención  
en nuestro modo de hacer,  
las dos para la mujer  
queremos honra y trabajo;  
que no haya *arriba* ni *abajo*  
mas que virtud y saber.

¿Qué importa que con desden  
exclames: Yo soy atea!...  
Si no tienes otra idea  
que hacer el bien por el bien.  
Si tú anhelas el sosten  
para los niños y ancianos;  
si á todos llamas hermanos  
y con generoso anhelo,  
tu espíritu en su desvelo  
dice ¡atrás!.... á los tiranos?

Hay en tí luz natural,  
facilidad en el decir,  
grandeza para sentir,  
y repulsion para el mal.  
Del progreso universal  
eres la propagandista;  
trabajas por la conquista  
de legítimos derechos;  
nada es el nombre; y tus hechos,  
te engrandecen á mi vista.

Noble mujer, ¡adelante!  
no desmayes en tu anhelo,  
¡tienda tu espíritu el vuelo  
como el águila triunfante!  
No pierdas un solo instante,  
qué es muy grande tu misión;  
que la verdad en tu razon  
difunda sus resplandores;  
yo en tanto, te doy las flores  
de mi sincera afección.

Yo... que para la mujer  
quiero adelanto!... progreso!...  
que abomino el retroceso  
en que hemos vivido ayer;  
que quisiera poseer  
la ciencia de la verdad  
diciendo á la humanidad  
No te estaciones: ¡avanza!...  
sea la razón tu balanza  
*pesando* tu libertad.

AMALIA DOMINGO SOLER.

### Suscripcion permanente para Doña Cruz Soriano

D. M. N. Murillo, Cáceres 1 peseta., Tomás Cervera, Jabea, 2 ptas. 50 cénts., Vizconde T. Solanot, Barcelona 1 id., El Angel Aracelis, Gibraltar 7 id., Regina Gollanes, Coruña, 1 id; M. Sanz Benito, Guadalajara, 1 id; Pablo Goday, S. Carlos Rápita 1 id; Salvador Sellés, Madrid 1 id. 10 cénts., Antonio Gonzalez. Almería 1 id., José C. Fernandez, Barcelona 70 id. 80 cénts., J. O. Algeciras 25 cénts., F. V. S. Andújar 2 ptas., Modesto Casanova, Centro Barcelonés 18 ptas. 10 cénts. Centro La Esperanza, Andújar 2 id.—Total 109 pesetas 75 céntimos.  
Andújar 31 de Diciembre de 1891.